

CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE INGRESO DE MARÍA ELENA MEDINA-MORA COMO MIEMBRO DE EL COLEGIO NACIONAL

RAMÓN DE LA FUENTE

Las adicciones y el consumo de sustancias susceptibles de causarlas, son un reto mayor a la salud pública, debido a la diversidad y a la severidad de los problemas médicos, familiares y sociales que generan y a las dificultades que el Estado y la sociedad encuentran para contender con ellos.

Hoy en día, el abuso de estas sustancias: heroína, cocaína y metaanfetaminas y su tráfico ilícito, son un fenómeno mundial que traspasa todas las fronteras, si bien en cada país y en cada sociedad reviste características particulares. Se trata de un proceso dinámico que experimenta cambios, que tiende a extenderse y la población joven es la más afectada.

La adicción es un fenómeno complejo, comprensible en términos de una multiplicidad de acciones entre la sustancia psicoactiva de que se trate, la persona que la consume y el ambiente, es decir, las circunstancias socio-culturales en las que el adicto se halla inmerso.

Hoy conocemos en parte los cambios neurobiológicos y químicos en las adicciones.

En 1950, James Olds observó que las ratas a las que se les habían insertado electrodos en distintas áreas del cerebro, presionando una palanca, excitaban en forma repetida una área del cerebro ahora conocida como el “circuito de la recompensa”. Este circuito está constituido por las células del área tegmental ventral del tallo cerebral, que liberan dopamina. Estas células envían proyecciones al cerebro límbico, al núcleo accumbens y a las áreas emocionales y cognitivas superiores. El circuito de la recompensa es parte del sistema neural primitivo de los mamíferos, cuya función es asegurar que las conductas importantes como comer y tener contacto sexual se perciban como placenteras, y así aseguran su repetición.

Leído por el doctor Juan Ramón de la Fuente, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Todas las drogas que generan adicción actúan elevando los niveles de dopamina en este circuito del cerebro de las ratas. Estudios neurofisiológicos y de imágenes cerebrales en los humanos muestran que en ellos se da también este circuito de la recompensa. Una vez que por la repetición, la adicción se ha establecido, no es ya el placer y el sentimiento de vitalidad exaltada lo que conduce a la ingesta de la droga, sino un estado de sufrimiento y avidez por ella. Quienes han trabajado con adictos durante años, han comprobado que a largo plazo las drogas causan cambios en el sistema dopamínico de recompensa, consistentes en una baja notable en la densidad de las espinas dendríticas, que son los sitios de unión de las neuronas. Disminuye así el número de receptores de dopamina en el circuito de la recompensa. De ahí la necesidad de aumentar la dosis para obtener los mismos efectos.

La ingestión de sustancias psicoactivas de manera compulsiva e incontrolada, la adicción, es un desorden biológico y también una enfermedad con claros antecedentes genéticos predisponentes y cambios neuroquímicos en la estructura y función del cerebro en respuesta al uso sostenido de la droga.

Mediante la imagenología, N. Volkow ha mostrado la participación de las áreas orbitofrontales del cerebro que son las áreas en que se asienta el aprendizaje y se almacenan las memorias. Esto explica que meses o años después de que un adicto “está limpio”, el deseo puede despertarse al ver una aguja o visitar los sitios en que solía inyectarse. Sabemos que la cocaína y la metaanfetamina alteran la fuerza de las conexiones entre las neuronas en el área del cerebro que hemos mencionado. Esta región es disfuncional en los desórdenes psiquiátricos caracterizados por conductas obsesivas. Una disfunción similar podría subyacer a la obsesión que los adictos tienen con la droga y la pérdida de la habilidad de tomar en cuenta los efectos negativos.

Algo sabemos, pero es mucho más lo que ignoramos. ¿Por qué sólo algunos usuarios de drogas se vuelven adictos? No lo sabemos. Esperamos que la identificación de los vínculos genéticos en algunas condiciones mentales patológicas abra la posibilidad de llegar a conocer los múltiples genes que pueden estar involucrados en la susceptibilidad a la adicción.

En nuestro país, somos afortunados en cuanto a que la prevalencia del abuso de la heroína, la más peligrosa de las drogas que son objeto de abuso y de tráfico ilícito, es aún baja y circunscrita, pero dadas las tendencias mundiales del fenómeno, hay peligro de que se incremente su consumo tan estrechamente ligado con la delincuencia.

En el Instituto Nacional de Psiquiatría se trabaja con éxito inicial en la producción de vacunas.

Los estudios iniciales sobre el problema de la adicción poco tomaron en cuenta la participación de las condiciones sociales y culturales en el complejo fenómeno. Es en esta área que las contribuciones de la doctora María Elena Medina-Mora ocupan un lugar de distinción. De hecho, sus investigaciones contribuyen a acercarnos al conocimiento de un sector esencial de las causas y consecuencias de las adicciones.

Las investigaciones de la doctora Medina-Mora y de su grupo, en el campo de la epidemiología y la investigación social, han permitido documentar la magnitud y las tendencias del fenómeno en México y en otros países: sus determinantes, sus características y sus consecuencias. Para ello, ha adaptado instrumentos que le permiten indagar en los adictos, sus familias y sus comunidades.

Los instrumentos creados o modificados a que hacemos referencia permiten estimar la magnitud y el carácter de los problemas colectando muestras representativas en diversos grupos de población, incluyendo a comunidades pobres y grupos vulnerables como son los niños y adolescentes que trabajan en las calles.

Merced a estas contribuciones, hoy tenemos mayor conocimiento de la naturaleza de los problemas en su dimensión psicosocial y también mayor capacidad científica y técnica para llevar a cabo acciones para entender con ellos.

Su trabajo de investigación incluye el desarrollo de alternativas metodológicas y estrategias para estudiar el fenómeno en el contexto de diversas condiciones de vida: sus manifestaciones, su etiología, su prevención, tratamiento y el uso de servicios de ayuda para los adictos.

Es de hacerse notar que una de sus publicaciones internacionales, con este tipo de aproximaciones, aparece en el Boletín de Narcóticos de Naciones Unidas tan tempranamente como en 1980. Antes y después de ello, Medina-Mora ha colaborado con la Organización Mundial de la Salud y otros organismos internacionales en proyectos transculturales que hacen comparables los resultados de estudios epidemiológicos en diferentes partes del mundo. Su curriculum consigna más de 300 publicaciones.

Si he de mencionar otro logro importante, apunto que la doctora Medina-Mora con su grupo de trabajo, puso las bases de las encuestas nacionales de adicciones. En efecto, con base en estudios epidemiológicos llevados a cabo por ella y su grupo, ha sido posible evaluar en México la extensión y tendencias del uso, abuso y dependencia a sustancias, los



La doctora María Elena Medina-Mora ostenta el diploma que la acredita como nueva Consejera de El Colegio Nacional.

problemas emergentes derivados de la introducción de nuevas drogas, cambios en los patrones de consumo y los contextos socioculturales en donde tiene lugar el consumo. Estos conocimientos son esenciales para el desarrollo de programas de prevención.

La doctora María Elena Medina-Mora se ha preocupado por la formación de investigadores y con este propósito ha impartido seminarios en el posgrado de la UNAM de manera ininterrumpida desde 1978. Hoy en día, en la unidad de investigación epidemiológica y psicosocial, en el Instituto Nacional de Psiquiatría se cuenta con un número importante de investigadores, algunos con trayectoria propia formados por ella. Ha dirigido 53 tesis de licenciatura, maestría y doctorado.

La doctora Medina-Mora ha hecho aportaciones en otras áreas de la salud mental. Su trabajo en este campo incluye el diseño y la aplicación de instrumentos que permiten la estimación de prevalencias en centros de salud y hospitales y en la población general, la utilización de servicios y los obstáculos que el enfermo encuentra para su atención. En nuestro país, la limitación de los recursos para la atención, incide en hacer estos padecimientos más crónicos y aun cuando la calidad de vida de los pacientes ha mejorado, es aún insatisfactoria.

Un aspecto importante de la trayectoria profesional de la doctora Medina-Mora es su participación en organismos internacionales, tal es el caso de la Organización Mundial de la Salud, desde 1986, la Comisión de Control del Abuso de Drogas de la OEA, en donde es miembro de su consejo científico asesor. Ha colaborado también con el Programa de las Naciones Unidas para el Control de Drogas y Delito, con el Instituto Nacional de Drogas (NIDA), de los Estados Unidos. Destaca su trabajo como miembro de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes de las Naciones Unidas.

Todo lo anterior y mucho más hace que nos congratulemos por su ingreso en El Colegio Nacional. Sus contribuciones habrán de enriquecernos y abrirán nuevos caminos en el complejo campo de las adicciones y de la salud mental. Terminaré con una frase de ella: “Encontré en las adicciones una ventana para estudiar las interacciones de la persona con la sociedad”.